

# CENTENARIO DEL NACIMIENTO



DE JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN



En los actuales días, José María Gabriel y Galán cumpliría —cumple habremos de decir, porque los poetas viven siempre— cien años.

Su obra, parcialmente malograda por el temprano cese de su voz mortal, comenzó a difundirse en periódicos y en juegos florales, pasó después a las antologías y hoy está en los tratados de literatura, ocupando un espacio por derecho propio, un escaño en la inmortalidad histórica, bien ganado y bien determinado. Esto último porque su modalidad poética, aunque en su tiempo fue imitada, no ha sido apenas continuada y tampoco tenía precedentes de importancia en la literatura española.

José María Gabriel y Galán fue un cantor del pueblo y un cantor de la Naturaleza. Por la primera faceta se anticipó en mucho a la llamada **poesía social** de hoy, y su vena, fluyente de la entraña regional, caló siempre en la sensibilidad del lector. Por la modalidad naturalista, Gabriel y Galán no podrá separarse nunca de esta región de los Vetones donde nació, vivió y murió y cuyo paisaje pictórico, siempre de cara al gigante Calvitero —Frades, Piedrahita, Guijo de Granadilla— cantó como nadie.

Nada tiene de particular que en la presente época, cuando el hombre vuelve la espalda al campo, cuando se considera deshonroso que España tenga **todavía** tanta gente al servicio de las fuentes de riqueza naturales, nuestro poeta sufra una desvalorización en los círculos críticos. Su paleta paisajística y etnográfica no está en sintonía con el irracionalismo evasivo que priva en los salones.

La prematura muerte del poeta dejó su obra inacabada, como una sinfonía interrumpida en lo mejor. Gabriel y Galán no tuvo tiempo de acercarse al parnasianismo incipiente, el cual hubiera mejorado su técnica expositiva, convirtiéndole por derecho propio en el Virgilio español.

«Alcántara», por devoción y por pura obligación, se solidariza íntimamente con las conmemoraciones que estos días unen a Salamanca y a Cáceres en el recuerdo de su inmortal cantor. Encabezamos estas páginas de homenaje con uno de los poemas menos conocidos y sin embargo muy meritorio de Gabriel y Galán, en el cual describió con armónicos acordes el concierto natural utilizando un arte trovadoresco que había divulgado años antes otro gran poeta de inspiración gemela a la suya: Federico Mistral.

# El cantar de las chicharras<sup>(1)</sup>

Dedicado a José Ibarrola

## I

Que se quemem los lugares  
los azules olivares,  
los dormidos encinares  
y las viñas y las mieses y los huertos,  
bajo el hálito encendido  
que desciende desprendido  
como plomo derretido  
de este sol abrasador de los desiertos.

Se han dormido las riberas,  
y las gentes de las eras  
y las moscas volanderas,  
y los flacos aguiluchos cazadores.  
Se ha dormido en la hondonada  
la pacífica yeguada,  
la doméstica boyada,  
los mastines, el rebaño y los pastores.

En los rígidos pimpollos  
de alcornoques y trepollos  
se recogen con sus pollos  
angustiados pajaruchos montesinos.  
Y en los céspedes dormitan,  
y jadean y palpitan  
se sotierran y crepitan  
anillados gusarapos mortecinos.